

PENUMBRA VESPERTINA

Carlos Pava





EDITORES

PENUMBRA VESPERTINA

Carlos Pava

Carlos Pava
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2021.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798707318221
Depósito Legal: ZU2021000037

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Poetas

A mi mente no viene ni la hora, ni el día,
ni el susurro elegante de la luz matinal,
ni aquella triste noche donde una melodía
nos cambió para siempre la forma de pensar.

Unos nacen en el tiempo, cargados de ironía,
otros el tiempo mismo los ha de fabricar.
Pero no cabe duda que inventan sinfonías,
y que dicen verdades que otros temen hablar.

Como lluvia en la arena plasman sus ideales,
unos en tierra firme, otros en alta mar,
y aunque tratan al mundo con muy buenos modales,
el mundo se ha encargado de hacerlos olvidar.

Hoy tan solo persisten sus memorias en nombre,
de algún libro olvidado en la universidad,
pero todos los triunfos y batallas del hombre
no cuentan como un gesto para la humanidad.

Hoy un párrafo escrito, sino es un testamento,
no tiene validez a la hora de actuar;
incluso de Bolívar sus grandes pensamientos,
son solo algunas letras en el patio escolar.

Dicen quienes conocen a estas nobles personas,
que viven en un mundo muy distinto al normal,
que hay algunas que incluso prefieren estar solas,
porque es mucho más fácil pensar en soledad.

Revelando misterios, frase, tras frase van
como ola embravecida que sepulta algún texto,
su corazón de versos puedes investigar,
pero su alma esconde un humilde secreto.

El de sentir deseos pero siempre apagarlos,
dejar atrás los sueños por la luna alcanzar,
callarse cuando otros reaccionan gritando,
saber una respuesta, pero no contestar.

Tal vez llegue ese día cuando el cielo olvidado,
inunde con nostalgias el mundo terrenal,
y recuerden que al lado de un corazón pintado
un verso es lo que falta para hacerlo brillar.

Tal vez cuando la vida se extinga en este mundo,
y el sol de las edades las huellas borraré,
se oirá un relato eterno dictado en un segundo
a través de un poema que siempre existirá.

La tierra sigue girando, nos olvidará algún día,
los que entonaban un canto silencio harán para siempre,
pero aquel que estaba triste, podrá sentir alegría,
aunque esté preocupado por la hora de la muerte.

Y así al mezclar sentimientos, se escuchará una explosión,
que cuando llegue al espacio se convertirá en cometa,
mas, regresará al planeta ya convertida en canción,
habrá fuego en la montaña y renacerá un poeta.

Una mirada al Planeta

Olvidamos de a poco los juegos del pasado,
por ir creando un mundo con determinación,
con más tecnología, pero sin compasión,
frágil ecosistema de auto sustentación,
que a su propio asesino aún sigue alimentando.

Olvidamos lo bello que es pensar en silencio.
Por las detonaciones y lamentos de muertos.
El corazón distante espera en algún puerto
que a su góndola suba de prisa la esperanza,
navegando la busca por lagos de nostalgia.

Todo hemos olvidado, hemos puesto fronteras
y nuestros ideales fueron encarcelados
por nuestro propio instinto que se vio acorralado
al creernos los dueños de este suelo sagrado,
que algún día llamamos “nuestro planeta tierra”

Las razas bien pudieron seguir siendo inmortales,
pero el hombre en su antojo causó todos los males,
aniquiló a su gente, exterminó animales.
Por crecer más que otros y ganar más centavos
olvidamos que un día fuimos seres humanos.

Pero la misma tierra nos hará recordar,
solo para ver, tristes, el trágico final.

El recuerdo de la luna.

Colgada como un deseo la luna llena aguardaba,
iluminando el rocío que cayó esa madrugada.
Vigilada por el viento, con inquietud avanzaba
y en su trono majestuoso el silencio ya reinaba.

Por tantos miles de años su rutina había seguido,
no era obligada por nadie, lo hacía porque al principio
sentía un poderoso celo al ver desde el infinito
a un planeta extraordinario, diferente por su brillo.

Poco importaba el tamaño y su azul/plateada luz
si no habían habitantes profesando gratitud.
Se comparaba a sí misma: cráteres con amplitud,
contra aquel bello paraje creado con exactitud.

Y esa envidia le produjo terror de volver a ver
el pedazo de universo que un día quiso conocer.
Con corazón de poeta, otro cielo ella buscó
iluminando planetas y oscureciendo su amor.

Unos milenios más tarde, trató de recuperar
aquella visión antigua del paraíso ejemplar.
Cansada la luna llena de tanto andar y buscar
se dio cuenta que la tierra seguía en el mismo lugar.

Pero su rostro era otro, ya no parecía una flor.
su opaca luz, hoy en día, ya no era el gran resplandor
que hipnotizaba a los astros en su época de esplendor
decorando el universo de un brillo multicolor.

Apenada y solitaria, la luna reflexionó:
“Si mi luz le regalara sería mucho mejor,
para que ilumine el día yo voy a invitar al sol
y haremos de este planeta de la galaxia el mejor”.

En su tórrido entusiasmo la luna nunca entendió
que el hombre llevó el planeta al borde de la extinción.
La luna hizo su trabajo, el sol lo suyo pagó,
la raza humana, debiendo, un día desapareció.

Algún día será verdad

Palabras bonitas, ya de nada valen.
Lanzamos suspiros por ver a quien caen.
Hace tanto tiempo los versos dejamos
y muy poco a poco cantar olvidamos.

Surgió de la nada un candor repentino
con aroma, esencia de lo que antes fuimos.
Cargado con gotas de elixir sagrado
y un bello recuerdo traía enredado.

Todos lo observamos, luego nos miramos.
Porque esa añoranza nos dejó impactados.
Y es que en una época un tanto lejana
vivía esplendores la gran raza humana.

Con grandes ciudades rodeando la tierra,
con risa y riqueza, con llanto y pobreza.
Mientras con mercurio llenaban los ríos
grises corazones quedaban vacíos.

El mar, angustiado, por tantos desechos,
optó por negarles vital alimento.
Arrasaron tierras por piedras preciosas.
cambiaría diamantes por ver una rosa.

Parece increíble que en tiempos lejanos
el hielo cubría los montes más altos,
y aún existían nobles animales
como los pingüinos y osos polares.

Hoy la tierra entera se ha vuelto un desierto
y la gloria humana: un simple recuerdo.
Posemos oro, joyas y diamantes
Y el valor de todas es irrelevante.

Ya nadie los mira como algo valioso.
Más importa un vaso con agua en el fondo.
Mis piedras preciosas daría encantado
por ir con mis hijos a pescar a un lago.

Pero a la pobreza ya me he resignado,
morir en un mundo muy contaminado.
De día esconderme como un armadillo
porque el sol nos quema como un enemigo.

Y observar de noche la luna en un suspiro
tranquila y luminosa durante tantos siglos.
Y se mantiene intacta porque en todos sus años
no llegaron a ella los terribles humanos.

Confesión de un Poeta

Admiro a la multitud
pero prefiero estar solo,
me basta un poco de luz
para iluminarlo todo.

Trataron de Compararme
con uno u otro en la vida.
No encontraron porcentaje
para mi actitud distinta.

Hermano de mis amigos
y amigo de mis hermanos.
Pero el más grande enemigo
de quien me haya traicionado.

Por ser como soy, problemas
he encontrado en todos lados.
Una amiga que la inventa
o un esposo mal pensado.

Balas, golpes, despedidas
he esquivado en la nostalgia.
Despierto entre pesadillas
de un dolor que nunca pasa.

Y aun así, los ignorantes
quieren que siempre sonría,
una gota voy a darles
del llanto del alma mía.

Comprenderme no han podido
y, aunque todas lo intentaron,
dejaron en el olvido
mi guitarra y sus retratos.

En la terrible quietud
donde prefiero estar loco
la indecente multitud
no me ve del mismo modo.

Pero así ha sido mi vida
y así por siempre será.
Si te gusta: Bienvenida,
sino: te puedes marchar.

Amar la Melancolía

No te gustaron sus ojos, sino su forma de ver,
no amarraste a sus pupilas tu gran forma de querer.
Y así mientras él dormía, lograste reconocer
tu amor por él era un fuego que nunca llegó a encender.

El toque de sus dos manos te hizo sonreír un día,
iluminó de esperanzas noches de melancolía.
Pero cuando estaban quietas nuevamente comprendías,
esas manos generaban más tristezas que alegrías.

Hipnotizada a un prejuicio continuaste con tu vida,
con mañanas sofocantes y estresantes mediodías.
Una tarde decidiste estrenar tu valentía.
No estabas enamorada, era simple cobardía.

Corriste desesperada, tu entusiasmo había vuelto.
Pero el hombre que te amaba, hace tiempo estaba muerto.
Te resignaste a vivir sin ninguna sensación
recordando alguna tarde dentro de tu corazón.

Una duda en la penumbra
Que todo está bien, creía, mi obstinada rebeldía,
izando sonrisas frías, ajenas a la alegría
y un toque del alma mía al lado de ellas partía.

Quise ver la luz del día, sabiendo que enneguecía,
pues en la noche veía una sombra que moría,
daba pasos, se movía y luego a mis pies caía

Todo está bien, repetía, y a mi mente convencía.
de pronto palidecía, un trote al fondo se oía,
cabalgando la ironía destrozó mi fantasía.

Pude mirar, comprendía, que todo se destruía,
yo no era bueno, mentía, un asesino en mí había
y la sombra en agonía mi mano era quien la hería.

Entendí en la hora tardía, que de mis metas huía,
si alguna de ellas crecía, pronto la asesinaría.
Las mataba en cacería con flechas de cobardía.

Cambiarlo todo quería, estrenar mi valentía
una esperanza aun había, triunfó en la melancolía
cuando mis ojos abría de aquel sueño que dormía.

Ilusiones Nocturnas

Y yo que presentía: solo serás un sueño,
que pronto habré olvidado en el amanecer.
Que vagas ironías recorren pensamientos
si el letargo indolente lo causa una mujer.

Tu silueta plateada ya se desvanecía,
traté de retenerte dejándome querer.
Te perdí nuevamente pero no comprendía,
la noche daba alas a tu amor y tu fe.

Logré recuperarte a plena luz del día
y una leve sonrisa tu boca regaló.
Desde entonces prefiero que mi alma esté dormida
para verte en el sueño que mi amor despertó.

Siendo el uno del otro, nada nos dice el viento
rozamos nuestros hombros al pasarnos al lado.
Dos amigos, tan simple, cuando estamos despiertos
y amantes al instante que los ojos cerramos.

Una gota de verdad

Fuiste la inspiradora de mis mejores letras,
mi motivo más obvio de desesperación,
quizá por ti una tarde me convertí en poeta
te alegraban mis versos, más no mi corazón.

Avanzaron los días y dejamos de vernos
el ruido de tu risa dejó de ser la misma,
de aquel lejano tiempo quemaste los cuadernos
pero seguías siempre recordando una rima.

Tu llanto disfrazabas mientras estabas riendo,
al son de una guitarra o leyendo un poema.
Alguna vez, sentados, te me quedaste viendo
y de fondo sonaba la “Rapsodia Bohemia”.

Sé que siempre soñaste que en mis brazos estabas
y no lo comentaste, se lo ocultaste a todos.
Lo que otros entienden a través de palabras,
un poeta lo sabe mirándote a los ojos.

Esperanza.

Es un afán constante, propio del ser humano,
un mito encasillado muy dentro de estos seres.
Quieren dejar su huella por donde van pasando,
para que pocos miren y muchos los recuerden,
¿De qué sirve un camino, si no vas caminando?

Dejar a nuestros hijos un planeta mejor,
lo hemos escuchado hasta la saciedad.
Se dijo hace mil años, también se dice hoy
y aun nuestros bis nietos, eso repetirán.
¿De qué sirve un planeta si la muerte le doy?

Impregnar corazones con nuestra poesía
ya quedó en el olvido, palideció de horror.
Espero inútilmente no ver la luz del día,
pero en mi oscuro cielo vuelve a salir el sol.
¿De qué sirve una letra si no brinda alegría?

Entendí la respuesta una noche lluviosa,
alguna gota helada mi mente refrescó.
Un camino es perfecto para encontrar las rosas
que aun, muriendo el planeta al fin nos regaló
cantada en una letra que el viento me expresó.

Valor perdido.

Todos se ufanaban de lo que tenían,
dólares y carros, motos y demás.
Simple maquillaje de melancolía
para corazones carentes de paz.

Los más elegantes y finos lugares
eran los perfectos para frecuentar.
Una fobia inmensa a los arrabales
y un asco infinito hacia lo irreal.

Gritaban al mundo sus grandes proezas,
hablaban y todos debían escuchar.
Ellos si eran sordos a penas ajenas
ciegos e ignorantes a la realidad.

La gran importancia ellos la medían,
a través de activos fijos en tu “haber”.
Si tenías poco, muy poco valías
pagabas el precio por pobre nacer.

Lejos ha quedado de la humanidad
la pequeña pizca que nos hizo humanos.
Olvidada y fría yace la amistad
poco se conoce la palabra “hermano”

Yo lo tuve todo, al igual que ellos.
Dólares y carros, motos y demás.
Cambié dos mil cosas y dos sentimientos
por todas las noches dinero contar.

Pero bien entrada ya la madrugada,
con todos los lujos a mi alrededor.
Vi que estando solo, todo, vale nada
opaqué de a poco la voz de un amor.

El dinero compra todo lo que quieras,
honores y glorias, virtud y verdad.
La gran diferencia entre hombres y fieras
es que las segundas, saben de humildad.

Madres

Madrugadas entre nervios y luego vino el dolor
Ardor de Insomnio completo soportado por amor.
Dejaste atrás la tristeza, olvidaste los fracasos
Reíste alegre al ayudarlo a dar sus primeros pasos
Estrenaste un gran cariño, muy creciente a largo plazo.

Y ya no tuviste tiempo de arreglarte como antes
a todas las reuniones empezaste a llegar tarde,
querías que volara el tiempo para volver y abrazarle
cambiaste viernes de “Rumbas” por enseñar las vocales.

Puedes cambiar tu sonrisa y tu forma de pensar
tus sandalias favoritas y la casa donde estas.
Pero ese calor de madre, que en tus venas arde ya
por mil cosas que te ofrezcan, nunca lo vas a cambiar.

Desde aquel hermoso día, tú nombre se reescribió
ya no te llamas María, tienes un nombre mejor,
dejaste de ser Adriana, te empezaron a llamar
con la palabra más linda de todo el mundo: Mamá.

Tu vida, ya no fue tuya, la empezaste a regalar
a cada uno de tus hijos, diste partes por igual.
Tus sueños sacrificaste para estar con tu bebé
y tus metas las pausaste solo por verlo crecer.

Luego, ya pasado el tiempo, retomaste tu quehacer,
y tus hijos, ahora grandes, los amas igual que ayer.
Es el único cariño que se mantendrá en el tiempo,
por lejos que estén, las madres, no cambian su sentimiento.

Nunca piden vacaciones, tengan los años que tengan,
jamás olvidan sus hijos, a veces, ellos si a ellas.
Y si aun después de muertas ellas pueden recordar
los hijos en su memoria para siempre vivirán.

En fin, son embajadoras del gran reino de los cielos,
lo mejor del universo, otra explicación no tengo.
Mi admiración y respeto a esas mujeres valientes
que con, o aún sin ayuda, al miedo le hicieron frente.
Nada puede detenerte, cinco letras son tu arte
el mundo hace reverencia al decir tu nombre: M-A.D.R-E!

Venezuela

Bajo una lluvia helada de principios de agosto,
percibiendo el aroma del café tachirenses.
Sentada en la llovizna, como montando un potro
cabalgaba una duda muy dentro de mi mente.

¿Cuándo fue que cambiamos para tratarnos mal?
Quise saber la fecha de este momento oscuro.
¿Cuándo fue que olvidamos que nuestra humanidad
nos hizo emprendedores porque estuvimos juntos?

No entiendo en qué momento nos dejó de importar
la lagrima silente que en unos ojos sufre
y nos desviamos tanto de nuestra libertad
que seríamos extraños a Bolívar y Sucre.

Traicionamos criterios y olvidamos valores
que fueron nuestro sello durante tantos años.
Venezuela, la tierra de los libertadores,
hoy regamos tu sangre con nuestras propias manos.

Lo que ayer fue motivo de levantar las voces,
hoy es resignación en lo rural o urbano.
Si dejamos que el tiempo nuestro valor destruya,
el tiempo a la miseria logrará acostumbrarnos.

Naciones anhelaban poseer nuestro suelo,
por la inmensa riqueza que en ellos encontraron.
Hoy, lamentablemente, queda como consuelo
recordar esa gloria de momentos pasados.

¿Cuál fue el último día donde la misma historia
nos unió bajo el cielo llamándonos hermanos?
¿Cuándo fue que obtuvimos la última victoria
y dejó de importarnos el ser venezolanos”?

La escasez y las balas se adueñaron de tierras
y espíritus guerreros se fueron aplacando.
Hoy las colas inmensas, las vemos donde quiera.
Así, inconscientemente, nos fuimos resignando.

¿Hace ya cuantos años se nos perdió la paz?
Y el rojo en la bandera simbolizó otra cosa.
Ayer: sangre regada por nuestra libertad
hoy es de asesinatos, atracos y almas rotas.

Las ganas de ser libres de Sucre y de Bolívar
están en nuestra mente pero yacen dormidas.
Hace falta algún grito que logre despertarnos
y renazca la chispa del fuego que apagaron.

Y ese día que pronto abrirá nuestros ojos
responderá una a una las dudas existentes.
Y nunca más querremos vivir de los despojos
de las sobras que al pueblo lanza un “puño” de gente.

¿Cuándo fue que obtuvimos la última victoria?
de tanto recordarla ya todos la olvidamos.
Solo sé que muy pronto revestida de Gloria
la Venezuela heroica levantará sus manos.

Triste confusión de amor

Él se enamoró de ella, ella se enamoró de él
ecuatoriana, Quiteña, el de Lyon, un buen Francés.
Finalizaba una era, creo que el siglo dieciséis.
Y se iniciaba un romance con millas por recorrer.

Todo comenzó un buen día, cuando el gran buque de aquel
llegó a las costas peruanas, como transporte de piel.
Ella viajaba por Lima, con su modestia educada
pero no fue suficiente para apagar esa llama.

Se conocieron entonces y se tornó en huracán
aquel silbido apacible de viento, de amor y mar.
En fin, viajaron a Francia, la boda hay que celebrar
con mezclas de tradiciones, andina, galesa y más.

“Al volver a la colonia, una hacienda he de comprar,
para cultivar los sueños que empezamos a sembrar
dos cuartos para los niños, aunque ha de haber uno más
para hospedar a tu madre cuando venga a visitar”.

Preparados al futuro, se hicieron de nuevo al mar
pronto llegarían a Quito, pronto vivirían en paz,
la hacienda entre las montañas, resultó ser ideal
y por un año vivieron un esplendor sin igual.

Pero ella tan arraigada, a su cultura ancestral
recordó una promesa hecha a los diez años de edad.
A su madre había dicho que nunca la iba a dejar
“pase lo que pase, siempre, siempre te voy a cuidar”.

Se encerró así en su mutismo y se propuso esa meta,
ya habían pasado dos años sin sobre amar a su vieja.
Sin decirlo, poco a poco, a su esposo descuidó
ya no había más detalles, ni más palabras de amor.

Su madre llegó a la hacienda y allí a vivir se quedó,
ella no quería hacerlo, mas su hija se lo rogó;
desayuno, almuerzo y cena se hacían con su aprobación
si el esposo quería carne, igual se comía frijol.

El ya no tenía palabras, ni una voz, ni decisión,
su suegra era quien mandaba, hasta en su habitación,
-ya basta esta es nuestra casa- una tarde enfureció,
pero su esposa angustiada por poco se suicidó.

Él, que la quería de veras, de inmediato prometió,
“mi amor, harás lo que quieras, perdóname por favor”,
todo siguió como siempre, él, un invitado más
entre aquellas dos mujeres, ya no tenía lugar.

Murió el sueño de los hijos y el de arar felicidad,
todo el huerto de ilusiones terminó de marchitar.
La vida siguió su rumbo, él sabía sin dudar,
que un día, tarde o temprano, su esposa lo iba a olvidar.

Al cabo de nueve años, ya no pudo aguantar más,
hacía casi cuatro meses, lo empezaron a ignorar,
con lo último que quedaba de su herencia familiar,
decidió cambiar de aires, quería a su esposa salvar.

Llegó a París en un día de nevada torrencial,
pero su esposa en semanas, nunca paró de llorar.
El hombre que en verdad ama, da todo sin vacilar
regresó personalmente para su suegra llevar.

Al cabo de 5 años, en París le fue peor,
su esposa, su amada linda, totalmente enloqueció,
ya no recordaba a nadie, solo a su tierna mamá,
solía cantarle en las noches para que durmiera en paz.

El pobre hombre sin consuelo, lloró siempre sin hablar,
y algún día lo acusaron de ser amigo del mal.
Le acusaban de una magia que a su esposa trastornó,
los últimos partidarios de la santa inquisición.

Fue condenado a la horca, el pueblo lo ejecutó,
como última voluntad le otorgaron un favor:
llegó hasta donde su esposa y la frente le besó,
ella sonrió en un instante que quizá lo recordó.

Pasado algún tiempo lento, la llevaron a Ecuador,
y volvió a habitar la hacienda que fue dicha de los dos.
Nadie entonces conocía en esa antigua ciudad,
que hija y madre padecían de una extraña enfermedad.

Que a veces, por largos años la hacía olvidar y olvidar,
y que a veces otros tantos, recordar y recordar.
Fue en aquel oscuro cuarto que en su mente apareció
un rostro que había visto en épocas de esplendor.

Cuando el vestido de novia, en el estante encontró,
se entristeció amargamente, mas no encontró la razón,
siguió buscando y buscando, un libro a la par abrió,
y allí dentro había una carta, su mente se liberó.

“Mi amor –decía el escrito- te dejo aquí mi canción,
mis ganas de superarme, mi honor y mi corazón.
Nunca antes fui más feliz, aunque el mal nos atacó,
yo no te reprocho nada, siempre le agradezco a Dios.

Los hijos, no los tuvimos, pero tuvimos amor,
mis sueños, si no crecieron, fue voluntad del Señor,
no te sientas mal mi reina, si a ti vuelve la razón,
y en tu pensar me recuerdas y me buscas y no estoy.

Ya no tengo valentía para seguir el camino,
Más, tampoco cobardía para matarme yo mismo,
por eso será el destino el que me aleje de ti,
puedes pensar que en tu vida nunca jamás existí.

Cuando leas estas palabras, no es para acusarte amor,
como digo que te amo, de igual forma digo adiós”.
la señora en las palabras, no aguantó y se desmayó,
al despertar entró en crisis, en profunda depresión.

Volvió la vida a su mente, todo, todo recordó,
incluso aquella promesa que a su madre realizó.
Y así consciente que ella, era causa de su error,
al servirle aquella cena, la envenenó y la mató.

Y salió corriendo al pueblo, a preguntar por su amor,
pero nadie recordaba haber visto aquel varón,
empezó a sentarse sola, por horas en su balcón,
llorando a sus dos amores, su madre y su corazón.

La agonía se hizo profunda y en sus huesos floreció,
se dictó así una sentencia, moriría de indignación.
Una mañana de julio en su último respirar,
vio venir a dos personas, a su esposo y su mamá.

Cerró los ojos alegre, para nunca despertar,
a la doña del balcón, no se le volvió a ver más.
Pasaron meses y años, Sucre en Pichincha ganó,
pero de esta triste historia, nunca nadie más habló.

Cuando seas mayor, regresa

Es ilógico creer que el olvido matinal
cuando cae el atardecer las sombras ha de borrar,
fácil es reconocer que el tiempo no va a acabar,
el recuerdo que se fue, más bien lo va a eternizar.

Al venir la noche oscura, puede el amor ocultar
pero no borrará nunca mi suspiro celestial,
y que este amor que te tuve, me hizo reír y soñar,
tú firma en aquella carta que rompí a orillas del mar.

Esta letra llegó un día, a la señora Beatriz,
la leyó y no la entendía, yo tampoco la entendí,
dijo: “¡se han equivocado, quien sabe para quién era!”
pero su nombre estampado, evitó que me mintiera.

Ya tenía sus cuantos años, setenta creo que eran,
pero nunca la habían visto actuar de aquella manera,
se sentaba solitaria con su taza de café,
como buscando en la vida, una razón, un porqué.

Una tarde de visita me llamó junto a su nieta,
después de pensarlo mucho, ya tenía una respuesta,
“quiero contar esta historia antes de que yo me muera,
para librar mi memoria de esta pena que me aqueja”.

Un verano sofocante por el sol venezolano,
vio pasar a dos amantes, agarrados de la mano,
ella solo tenía quince, él tenía veintidós años,
pero estaban muy felices, estaban enamorados.

Los encuentros a escondidas eran ya muy cotidianos,
pues sabían que ambas familias nunca iban a aprobarlo,
en extremo religiosas, eran las dos, bando y bando
y en mil novecientos treinta, el mundo no era alocado.

¿Planes? Si, tenían muchos, se sentaban a pensarlos,
dos hijos y una casita en suelo Yaracuyano,
él trabajaría en el campo, o tal vez juntos partieran,
a probar algo de suerte en una ciudad costera.

Cuando hablaban de la boda, mucho imaginaba ella,
en caminar por el centro y que todos aplaudieran,
la luna de miel, sin duda, tendría que ser en Mérida.
así abrazaría a su esposo por el frío de la sierra.

Incluso para la muerte, ya tenían una idea,
cuando estuvieran viejitos, el enfermo o ella enferma,
se abrazarían mutuamente aun sonriendo a duras penas,
ella tocaría su frente y él la besaría a ella.

Como estuvieron en vida, así mismo morirían,
ojalá en la misma cama, el mismo año, el mismo día.
Pero los planes de amor, al final son solo planes,
que igual pueden destruirse de la mañana a la tarde.

Por rumores en el pueblo, el padre de ella se enteró,
fugaz pensó una estrategia, para alejar a los dos,
ella, su madre y su hermana, se irían hacia el exterior,
no valdría ni una palabra hasta que fuera mayor.

Viajarían a la Guaira, para embarcar un pesquero,
partiría su esperanza, lejos de su amor, muy lejos.
Esa tarde ambos lloraron y dos promesas se hicieron,
que mantendría en el recuerdo, la última vez que se vieron.

Su dinero no alcanzaba, para llegar a Caracas,
Menos seguir a su novia a las tierras australianas,
“aquí esperaré tranquilo, sin amar a otra persona,
escribeme apenas vuelvas para preparar la boda”.

Ella hizo un juramento, de a sus veinte años volver,
“Regreso aunque sea nadando solo por volverte a ver”,
y le dejó aquella carta, con gestos que no se ven,
huellas de un corazón roto, plasmados en un papel.

Ella se fue y pasó el tiempo y él, trabajó esperanzado,
de que solo en cinco años tendría el amor a su lado,
y al fin con mucho dinero, que hizo criando ganado,
logró llegar a la costa para ver su rostro amado.

Ese año no llegó, cartas, tampoco llegaron,
él quiso pasar más tiempo en el lugar, esperando
Ella, no lo olvidó nunca, pero extrañas circunstancias,
hacen que el amor lejano sea neblina en la mañana.

Que, aunque sea muy hermosa, al salir el sol la mata,
y aunque el amor sea sincero la lejanía lo maltrata.
La distancia logra a veces a la ausencia acostumbrarnos,
y hace pensar que es más fácil estar lejos y extrañarnos.

Ella se acostumbró a esto, tenía los ojos cerrados,
y había soñado que él, con otra se había casado,
dijo “¡rompió la promesa!” y lloró por largo rato,
al recordar que era ella la que le había fallado.

Él esperó un largo tiempo y al fin, desilusionado,
mojó con llanto la carta que tenía entre sus manos.
Treinta y cinco años después ella volvió a Venezuela,
quería recordar a su amor y lo convirtió en leyenda.

Una leyenda guardada, en un oscuro rincón,
un cuarto a puerta cerrada de su triste corazón.
Yo, inocente pregunté, ¿Qué pasó con él después?,
¿volvió a escribirle algún día, volvió a encontrarse con él?

Ella sonriendo me dijo, como mirando hacia el cielo,
“aunque tú no me lo creas, ese hombre era tu abuelo,
y esa carta que leímos, que ninguno la entendía,
también fue quién la escribió, esa fue su despedida.

Y mostré solo el final, pues lo otro que estaba anexo,
lo guardé para llorar y calmar mi sufrimiento,
la carta que ambos leímos, es el comienzo y final,
de este amor que compartimos, que Murió a orillas del Mar”.

“Amores, verdad, hay muchos, pero cuando es verdadero
no lo amarras a tu orden, al contrario le das vuelo,
no lo utilizas de esclavo para hacer lo que tú quieras,
lo dejas que actúe libre, que camine por sus sendas.

Si no se dieron las cosas fue voluntad del supremo,
porque nosotros hicimos lo imposible por tenernos.
Cuando partiste hacia Australia toda mi alma fue contigo,
no pido que la devuelvas, quedártela es tu destino.

No te lamente por nada, tenemos nietos e hijos,
tal vez si no te alejabas, ellos no hubieran nacido,
las promesas fueron duras, al final sobrevivimos,
no te sientas mal por eso, pues ninguno las cumplimos.

La lluvia sigue cayendo y algún día inundará,
el vacío que dejamos en uno y en otro andar,
y si crees que en mi memoria tú desaparecerás,
hoy digo que te equivocas, eso nunca pasará.

Es ilógico creer que el olvido matinal,
al venir la noche oscura pueda el amor ocultar,
cuando cae el atardecer las sombras ha de borrar,
pero no borrará nunca mi suspiro celestial.

Fácil es reconocer que el tiempo no va a acabar,
y que este amor que te tuve me hizo reír y soñar
El recuerdo que se fue más bien lo va a eternizar,
tu firma en aquella carta que rompí a orillas del mar”.

En sus respectivas casas esa noche se durmieron,
y a las seis de la mañana a ambos encontraron muertos.
Cariños que no tuvieron eternidad al amar,
pero si el mismo comienzo y casi el mismo final.

Puedes decir que has vivido

Puedes decir que has vivido
cuando miras a los lados,
y a todo el que este contigo
le puedes llamar hermano.

Cuando levantas los ojos
y ves un cielo estrellado,
recordando a esa persona
que hizo grande tu pasado.

Puedes decir que has vivido
si el llanto que llevas dentro,
no es por error cometido
ni por algún sufrimiento.

Sino por esa alegría
de ver tus hijos contentos,
verlos crecer cada día,
recordarlos de pequeños.

Puedes decir que has vivido,
si aún sientes en el alma,
el amor del ser querido,
que partió una madrugada.

Siguiendo el rumbo del río
donde la vida no embarca,
y tú sabes que se ha ido,
pero vive su enseñanza.

Puedes decir que has vivido,
cuando tu madre prepara
aquel delicioso hervido
que de chico te gustaba.

Cuando abrazas a tu hermano,
cuando sientes la nostalgia
del que se encuentra a tu lado
aunque no te diga nada.

Puedes decir que has vivido
si tu esposo te consiente,
te abraza y te da cariño
y en las noches te protege.

Y si tu esposa amorosa
aun sin importar el precio,
te cuida por muchas horas
mientras te encuentras enfermo.

Puedes gritar que has vivido
si como caudal tú sientes,
el cariño de tus hijos,
el respeto de tu gente.

Cuando amanece y suspiras
viendo el sol, lleno de gozo,
porque te dio un nuevo día
el Dios Todopoderoso.

Puedes decir que has vivido
si el sentimiento indomable,
cuando se aleja un amigo
te hace sentir culpable.

Si entendiste que no vale
llorar por quien ni te mira,
y que es mejor sonreír
por todos los que te animan.

Puedes decir que has vivido
si el amor que te hizo daño,
aunque ya no este contigo
aprendiste a perdonarlo.

Si un suspiro se te escapa
cuando ves la luna llena,
y aquel recuerdo que mata,
te da vida, te sustenta.

Puedes decir que has vivido
si caminaste un segundo,
y cada uno de tus pasos
dejó humildad en el mundo.

Te recuerdo aquel pasaje
que en la biblia escrito está,
los de corazón perfecto
para siempre vivirán.

Amor no correspondido

Con la mano de la ira tomas el puñal del tiempo,
y así empieza una cortada que puede acabar en muerte,
una herida sigilosa irrumpe en un sentimiento,
y una vez ya desangrado, no cuenta la buena suerte.

Quien la hace no le importa aunque bien sabe que duele,
pues quizá, no se dé cuenta, que su mano es la que hiere,
no revive pensamientos porque en sí, la vida sigue,
pero ahoga en sufrimiento, a todo el que la recibe.

Una ola de nostalgias cubre la playa de aquel,
cuando la marea baja, cicatrices se han de ver,
y aquellos que sobreviven se aferran solo a dos medios,
pues el tiempo y el olvido son los únicos remedios.

Mientras la sangre asegura que la herida no cerró,
el consuelo de las almas es culpar al corazón.
¿Quién más? si él es el que puede, dar vida a una ilusión,
y al verse en algún desierto, pues, un oasis creó.

No importan años y meses, solo una hora y un día,
recuperar la esperanza, el dolor, la fe perdida,
la incertidumbre entra en juego, tu respiración se agita
estuvo frente a tus ojos... ¿no te miró? No existías.

La herida llegó a su punto, y desangró el corazón,
levántate muy despacio, ya puedes reír conmigo,
lo que estas sufriendo ahora a toditos nos pasó,
fue que entregaste tu amor y no fue correspondido.

Ya no mires atrás

La vida es una pista donde muy pocos bailan,
otros, solo sentados, prefieren observar.
Nuestro primer gran paso, siempre tiene una falla
pensar en la mentira y ocultar la verdad.

Hay quienes se lamentan por amores perdidos,
hay otros que agradecen por perder ese amor,
al final nada vale si el tiempo y el olvido
nos prepara un destino diferente a los dos.

Quienes viven el momento, siempre tienden a pensar,
que después de este juego vendrá el amor verdadero,
obviando que en el juego los aprendieron a amar
y que lo que ignoraron fueron ojos sinceros

El fin está marcado por la terrible pauta:
la persona que amas nunca te amará a ti.
Dicen los perdedores a personas incautas
y crean con sus frases pedazos de existir.

Pero el amor existe, de eso no tengo dudas,
a veces tarda años en poderlo encontrar,
espinas y desiertos o tormentas de lluvia
para alcanzarlo siempre tendrás que soportar.

Si quieres no lo busques, quédate como estas,
y podrás formar parte de la gran mayoría,
noventa y cinco por ciento de esta humanidad
por “vivir el momento” vivió de fantasías.

Nada tienen sentido si empiezas a pensar
que en nuestra vida todo se ajusta a dos razones,
primero practicamos para aprender a hablar
y dejamos callados siempre a los corazones.

Creemos que decimos todo lo que debimos,
sabiendo que el más grande secreto personal,
es decir tonterías y no lo que sentimos,
ante alguna persona que jamás volverá.

Sujetos a pasiones y a recuerdos lejanos,
no vemos el presente por mirar hacia atrás
y el futuro esperando esta de brazos cruzados,
nosotros como siempre, con miedo a caminar

Damos tantos consejos para que otros surjan
y ayudamos a muchos incluso a decidir.
Pero cuando nos toca nuestra visión se nubla
¡si es difícil la muerte! no es tan fácil vivir.

Y no te aferres nunca a un amor del pasado,
ni busques la salida a lo que Dios ha cerrado,
deja que vuele libre, que duerma en otros brazos
da igual si en esta vida nada tienes comprado.

Tú, sigue caminando, crea tu propio mundo
y demuéstrole a todos que aun puedes volar
tú decides si vales, un café o un segundo,
o si marcas la pauta para la eternidad.

Ese día llegará

Se supone que todo terminará algún día,
aún con esa certeza optamos por dejar
que la flor se marchite y la luz encendida,
opacando su brillo torne en oscuridad.

Y dejamos que el río muera en el ancho mar,
sin tomar una gota que sacie nuestro ser,
el tiempo, gran maestro, luego nos va a enseñar,
que saciaba más cosas que nuestra propia sed.

Y así: sedientos, cansados,
vagan muchas personas en este mundo hoy,
aunque tuvieron lagos de agua dulce en sus manos,
el tiempo y el hastío con su afán los secó.

Ya no valen las lágrimas que salen en torrente,
ya no vale un “te quiero” con desesperación,
pues cuando le pudiste abrazar tiernamente,
elegiste otra cosa ¡qué mala decisión!.

Quizá todos los días al verle despertar,
creías que esta rutina sería eternamente,
ignorando que todo como llega se va,
y que la vida viene atada con la muerte.

Los que poco atendieron a su ser especial,
se les ve cabizbajo cada dos de noviembre,
quisieran un instante para poder gritar
aquello que sintieron y que escondieron siempre.

Pero los que estuvieron junto a aquella persona,
agradeciendo siempre por estar a su lado,
no les queda un reproche aunque sus ojos lloran
lágrimas de nobleza, no de desconsolados.

Mientras no llegue al mar podrás beber del río,
y recuerda que así podrás sentir su frescura
es mejor un “te quiero” mientras aun estén vivos,
que un “te amo y te adoro” en frente de una tumba.

Carta para ti.

Supe que ibas a morir y he decidido escribirte,
quizá falta mucho tiempo o estés a punto de irte,
llegarás a ese destino, destino quieto y callado,
al que ya han llegado muchos y al que otros van caminando.

Hoy puedes estar llorando por tu inminente partida,
o riéndote a carcajadas creyendo que esto es mentira,
pero tú lo estás leyendo, porque a ti va dirigida,
especialmente esta carta mientras aun estas con vida.

Procura que en esta tierra disfrutes lo que te quede,
sin vivir desenfrenado, haciendo lo que se debe,
visita mucho a tus padres, visita mucho a tus hijos,
sonríe junto a tus hermanos, ve y abraza a tus amigos.

Lleva a cenar a tu esposa siempre que puedas hacerlo,
y es mejor dormir con ella que estar la noche bebiendo.
Hazle a tu esposo el almuerzo que siempre le ha gustado,
no se vayan a la cama mientras estén disgustados.

Dale un aplauso a la gente que merece recibirlo,
y aconseja con prudencia antes de dar un castigo,
alienta a tus familiares, abuelos, tíos, sobrinos,
a tus suegros, a tus yernos, a tus cuñados y primos.

Siempre, hagas lo que hagas, hazlo con dedicación,
si salió bien, continua, si no, aprende del error.
Agradece por las cosas, sean millones o sean dos,
y por cada nuevo día dale mil gracias a Dios.

No cometas el horror de la juventud de hoy,
que los tragos y las fiestas representan lo mejor,
y ese tiempo muy valioso tienden a desperdiciar,
tiempo que por más que quieran no volverá nunca más.

En fin, no camines lento. Tampoco corras de más,
dale a los que te rodean razones para triunfar.
No demuestres arrogancia, ser humilde te da paz,
y esa humildad pacífica al que te va a recordar.

El saber que estas muriendo no te va desanimar,
porque solo estas siguiendo la secuencia natural,
así que toma aire fresco, vuelve el rostro a levantar,
Freddie Mercury lo dijo: el show debe continuar.

No te escribo estas palabras por condición especial,
o porque estés padeciendo de enfermedad terminal,
lo hago porque sé que tienes lo mismo que tengo yo,
lo tiene toda la gente que en esta tierra nació.

Aquellos que morirán, no tienen cáncer ni sida,
el detalle es que padecen de aquello que llaman vida,
y tienes que comprender que mientras vamos viviendo,
conjuntamente con ello también estamos muriendo.

Muchos dicen: haz lo tuyo a vive como te plazca,
y el que no quiera morir, simplemente que no nazca,
yo te aconsejo que vivas a Dios siempre dando gracias,
recuerda que hay dos lugares, muerto no todo se acaba.

Hoy prefiero morir yo

Hermosa como el sonido del viento a orillas del mar,
delicada cual suspiro del sol en la eternidad,
lejana como la luna, cercana como los ríos,
suave como cualquier duna, serena como el rocío.

Afrodita de aquel campo, Minerva en la actualidad,
Helena sin el quebranto de una guerra propiciar,
poseía los elementos que un día pudo conjugar,
Pigmalión, con fundamentos hasta su estatua crear.

Ya en la ciudad no quería vivir debido a su mal,
buscaron alternativas, no urbanas, sino rural,
no regresaría a la escuela por aquella condición,
la montaña, el frío, la niebla, serían ahora su pasión.

Pues poseía en progreso una enfermedad mental,
que en los años venideros podría su vida cobrar,
con muchos medicamentos se lograba controlar,
pero era cuestión de tiempo. La bomba iba a explotar.

Amigos, no los tenía a sus veinte años de edad,
Afecto, de su familia, solo podía esperar
y en las alturas de Mérida creía que sería igual,
con aquellas gotas gélidas cristalizando el lugar.

Pero cuando muere el día comienza el anochecer,
si existe paz y alegría algo debe suceder,
sus vecinos en la sierra eran todos muy cordiales,
abandonó sus problemas y abrazó sus ideales.

Conoció a una jovencita mientras sembraba maíz,
y así su primera amiga pudo hacerla sonreír,
en cuatro años transcurridos se trataban como hermanas,
parecía que el olvido no podía dominarlas.

Y de forma repentina algo en el país cambió,
muchas de sus medicinas por ningún lado encontró,
su familia preocupada, viajó hasta la capital,
ni baratas, ni muy caras las pudieron encontrar.

La depresión la agobiaba, de vez en cuando volvían,
los recuerdos que la ataban a pensamientos suicidas,
pero algo más siniestro regresó con la demencia,
matar a todos aquellos a los que sus ojos vieran.

Con el poco de cordura que aun ella conservaba,
se despidió con ternura de aquellos seres que amaba,
su familia intentó todo para quedarse a su lado,
los persuadió de algún modo y se fueron sollozando.

Su amiga la visitó al otro día por la tarde,
la demencia dominaba de su mente una gran parte,
pero quedaba una pizca de aquella gran amistad,
que las frías noches andinas no lograban congelar.

Ven y quítame la vida!, pues no puedo hacerlo yo,
pidió sonriendo a su amiga como último favor,
esta la miró asombrada, y no pudo contener,
el llanto que controlaba desde que lo volvió a ver.

Si no puedes debes irte, serenamente advirtió,
pues las voces me señalan que el evento comenzó,
con lágrimas en los ojos muy lento retrocedió,
allí dejaba un tesoro, la hermana que conoció.

Salió mirando hacia el cielo, ya asomaba alguna estrella,
atrás su amiga en el lecho, loca nunca, siempre bella,
y esta, sabiendo el destino que estaba por afrontar,
prefirió abrirse camino rápido a la eternidad.

Es mi vida o la de ellos, pensó un momento al pasar,
cerca de aquel riachuelo decorado de cristal,
caminó al punto más alto donde solía nevar,
tiró su abrigo a algún lado y se recostó a esperar.

Sus manos las llevó al rostro consciente de realizar,
un suicidio más hermoso que el de Evelin McHale.
Murió de frío en seis horas, mas no hizo caso a la voz
“tu familia o tus amigos” ninguno de ellos sino yo.

Tan Solo Ponte a Pensar.

¿Para qué hablar de amores? Si al final todo el mundo,
Te termina olvidando porque no actuaste mal.
La sociedad, al bueno, lanza en un mar profundo
Y al malo, con honores, logra immortalizar.

Analiza un instante todo lo que hemos sido
Y quien saca provecho de esta linda amistad.
Tú, ves la servidumbre de un corazón herido.
Yo, veo la arrogancia de amar sin libertad.

Pero eso importa poco, la vida y sus locuras
A veces nos sorprende sin una decisión.
Cuando me busques, triste, por no encontrarme nunca
Sabrás lo que sentías allá en tu corazón.

Entonces al mirar en agua tu reflejo
Vislumbraras las fotos en que salgo a tu lado.
Una guitarra, siempre te traerá recuerdos
Y una lagrima errante tu rostro habrá surcado.

No digo que mi imagen esté toda la vida
Viajando en tu memoria y en el atardecer.
Algún día, como todos, mi nombre se te olvida
Aunque esté en un poema pegado a la pared.

Pasaran muchos años sobre nuestras cabezas.
De pronto vuelva a verte, quizá, de pronto no.
Cada vez que me leas tocaras la tristeza
Recordando a un poeta que nunca te olvidó.

Brisa de Madrugada.

Mis palabras no siempre llegaran a tu oído,
Mis sueños, casi nunca, tendrás entre tus manos.
Porque una madrugada, del viento me hice amigo
Y entendí que la vida nunca es lo que pensamos.

En la mañana alegre agregamos un nombre
Creyendo que perdura toda la eternidad.
Pero al caer la tarde cuando el sol ya se esconde
Es nuestro propio llanto quien lo tiende a borrar.

Tomamos un camino junto a alguna persona,
La cual promete, siempre nos ha de acompañar.
Pero cuando en la vida se vislumbran las sombras
Por el camino, solos, nos miran regresar.

Todo termina siendo brisa de madrugada,
Que el correr de las horas transformará en calor.
Una gota de llanto en mi letra plasmada
Señalará por siempre la ruta de un adiós.

Renacer.

“Fueron diez bellos años junto a aquella persona,
Desde los dieciocho mi vida le entregué.
La misma luz del sol es la que inventa sombras
Cuando intento, con ansias, un farol encender”

Cuatro líneas bien cantadas. Luego el silencio reinó.
Una mujer maniatada por el credo y un adiós.
Todo el pueblo salió al trote, para injuriar a su paso
Aun, sin saber la razón de aquel desfile antihumano.

La hermana de la acusada solo miró hacia otro lado
Cuando pasó frente a ella, el cortejo lapidario.
En la plaza del poblado la ley quedaría plasmada,
Pues luego de un corto juicio, sentencia seria dictada.

El juez y verdugo a cargo empezó a exponer el caso:
Tus manos son las culpables de haber un hombre matado.
Y al hacerlo, profanaste del señor lo más sagrado.
Pues ese que asesinaste, contigo estaba casado.

Debido a esa acusación y a testigos presentados,
No me queda otra elección, ya tu muerte he decretado.
Como una vil vagabunda, que mal en vida se porta,
La llevaron hasta un parque donde aguardaba la horca.

“Morirás junto a tu hijo, pues ya se empieza a notar,
Que llevas algunos meses de periodo prenatal.
No habrá últimas palabras, porque eres una mujer
Y tan solo con los hombres esto tiene proceder”.

Sin embargo, muy calmada, miró a quienes la rodeaban
Y dijo: señor verdugo, con esto mi vida acaba.
Si ante Dios no soy culpable, el me resucitará
Y el hijo de mis entrañas la deshonra vengará.

Veinte segundos después, su cadáver ya colgaba.
Y por ser de una asesina, el fuego lo devoraba.
Así, la vida en la aldea continuó sin novedades
Y solo era interrumpida por algunos vendavales.

Ya muy pocos recordaban la última ejecución,
Que hacía dos décadas tuvo lugar en aquel rincón.
Llegaron las nuevas leyes y la muerte se prohibió.
La horca y la guillotina ya no ejercían función.

Pero huellas de un futuro que no pudo suceder
Irrumpieron el presente, aun aferrado al ayer.
Como si almas sofocadas por la llama del querer
Opacaran de repente la luz que los vio nacer.

La calma fue interrumpida por un joven que llegó
No sabían su procedencia, como el viento apareció.
Buscaba afanosamente al juez de aquella región
Para presentarle un caso y obtener la decisión.

Se trataba de una bruja que en el bosque había encontrado
Con pruebas irrefutables de haber con el mal pactado.
Con la cabeza cubierta, con manos y pies atados
Hacen llegar a la bruja hasta el lugar indicado.

¿Qué dices en tu defensa? Grita el juez, muy irritado
Y ordena que la descubran y le suelten pies y manos.
Entonces un sudor frío surca su rostro arrugado
El silencio cubre al pueblo que también esta pasmado.

Sin duda era la mujer que hacía más de quince años
En aquel mismo paraje habían ahorcado y quemado.
Más que nunca resonaban aquellas últimas líneas
Que antes de morir lanzara, como profecía divina.

-Ha vuelto desde la muerte- murmuró toda la aldea.
Seguro que era inocente y Dios la volvió a la tierra.
Y desde la fría celda, con mirada lapidaria
Empezó a contar la historia de aquella vida pasada.

-Silencien a esa maldita. Hizo el juez su último intento.
Y la multitud, al trote. La protegió con su cuerpo.
“Hace muchos años tuve gran dicha sobre el planeta,
Un esposo muy amable y una familia muy tierna.

La felicidad completa, aún estaba por llegar.
En tan solo cuatro meses me convertiría en mamá.
Pero otro hombre del pueblo conmigo se obsesionó
Y una gota de amargura se alojó en mi corazón.

Alguna tarde de lluvia, el, intentarme violó
En ese preciso instante, mi esposo la puerta abrió.
El, viéndose acorralado, su daga puso en acción
Y el corazón de mi amado, de un golpe lo partió en dos.

Yo corrí a prestar auxilio y en ese instante el huyó.
En unos pocos minutos la noticia se regó.
Cuando las autoridades llegaron a mi morada
Yo sostenía en mi mano esa daga ensangrentada.

De asesina me acusaron, sin poderme defender,
En la plaza del poblado la deuda de otro pagué.
Como por si fuera poco, quien a mi esposo mató
Fue el mismo juez que más tarde mi sentencia decretó”.

El pueblo oyó las palabras que de su boca salió
Y todos consideraron que era justicia de Dios.
El juez no tuvo respuesta, la multitud avanzó
Y con espadas y hachas su cuerpo descuartizó.

La mujer, ya liberada, junto a su hijo se marchó
En medio de las montañas su silueta se perdió.
Nadie comprendió ese día, que todo aquello era un plan
Que se tramó fríamente veinte años hace ya.

Pues la condenada a muerte, al no ser de esa región.
Muy pocos la habían visto, no tenían de ella noción.
Y al saberse por doquier que la iban a ejecutar
Su amada hermana gemela ofreció ir en su lugar.

Y aquel hermoso vestido, decorado con encajes
Lo cambió por el que estaba teñido en un mar de sangre.
“tu esperas a mi sobrino y a mi sobrino tendrás,
Mi vida muere contigo, y con el renacerá.

A la esposa de un poeta.

Sé que te dejo sola mientras, amargamente,
A ella le doy mi amor, toda mi compañía.
Brindas en la sonrisa tu corazón latente
Y de ella solo obtengo negra melancolía.

Y dejándote sola sufres calladamente,
Te tragas las palabras, las duermes en tu piel.
Ella, estando conmigo, me grita intensamente.
Pero irónicamente no retrocederé.

A mi antojo no es fácil solo amar tu silueta,
Pues la otra me sigue desde que yo la vi.
Va ligada a mi vida como tornillo y tuerca
Aunque no represente lo que yo para ti.

Te dejo sola y duele, porque estas a mi lado.
Tus dedos, temblorosos, me traen el café.
Ausente, doy las gracias, pero sigo mirando
Las pocas letras turbias en mi hoja de papel.

Vuelvo de estar con ella. Ya con rimas completas.
Me recuesto muy suave para no despertarte.
Maldigo aquella hora en que nací poeta
Y bendigo el momento que decidiste amarme.

Por un minuto.

Si me hubieras esperado
Sesenta segundos más,
Hoy estaríamos hablando
De una suave eternidad.

Despertaste al día siguiente
Con pocas ganas de hablar.
En garganta, sueño y mente
Un nudo, ibas a llorar.

Y luego le conociste.
Y aunque volviste a besar,
Seguías cocinando triste
Al llegar de trabajar.

Me dijiste: ya lo sabes,
Ni un solo segundo más
Hoy a las seis de la tarde
En la calle trinidad.

Te marchaste sin pensarlo
Respondiéndole a tu orgullo.
Yo no te vi, estaba exhausto.
Y ya eran las seis y uno.

Despierto.

Vivo de los pretextos que consigo en mis sueños
En esas horas cortas que el insomnio se va.
Tratando, de mi vida, ser el único dueño,
Tratando, simplemente, sin lograrlo jamás.

Y quise atar un día dos cosas a mi alma.
Dos flores que vencieran el ruido de las balas.
Dos cosas tan mundanas, el amor y la calma,
Fueron mi pesadilla. No pude dominarlas.

Envidio a las personas que duermen muchas horas.
Yo, solo me recuesto, por costumbre quizá.
Mis rasgos de durmiente se los llevó su boca
Y el insomnio es mi amante desde que ella no está.

Agua de mar.

Ya no mires al cielo, ni al mar, dulce mujer
Si tienes sed, ninguno, te dará de beber.

Observa el riachuelo que ignoras hace años.

Nunca archives promesas, ni pequeñas ni grandes.
No podrán darte pan cuando aparezca el hambre.

La siembra esta tan cerca y no estas cosechando.

No busques, ya no busques a quien duerma contigo
Siempre estuvo a tu lado y le llamaste amigo.

Bebe del mar y el cielo, ya el rio se ha secado.

Amargo fin.

Tan dulce amor, amargo fin,
Triste dolor, despecho ruin.
Larga pasión, negro rencor,
Vana emoción, blanco perdón.
Eso lo fui, ya no lo soy,
Hoy que te vi, perdido estoy.
Triste dolor, despecho ruin.
Tan dulce amor, amargo fin.

Persecución nocturna.

No sé por qué la noche me persigue incesante
Removiendo recuerdos sepultados en mí.
Los dota de energía, cual zombi deambulante
Y a mí, que soy el vivo, me quiere ver morir.

No sé por qué la noche me abraza soñolienta
Y espabila dolores lejanos como el sol.
No sé por qué se duerme si mi alma esta despierta
No sé a quién ilumina o le brinda calor.

No lo sé con certeza, mas, voy a sospechar
Que la noche me obliga a dejarme querer.
Los dolores lejanos son labios que besar.
Y el recuerdo, cual zombi, un nombre de mujer.

Nacidos del dolor.

Dicen que ser poeta es cultivar el alma,
Cosechar lo elegante de un lenguaje vulgar.
Adornar con diademas lo vil de las palabras
Y cubrir de esperanzas un llanto sepulcral.

Y piensa mucha gente que allí en el corazón,
El poeta solo guarda matices de ilusión.
Que su sueño es un río que canta una canción
Y su mente la fuente de la imaginación.

Oh, percepción errónea nunca pudo haber más.
Se empieza a ser poeta cuando alma y corazón.
De tanto haber sufrido empiezan a dictar
Esas frases que siempre nos negó la razón.

Da igual.

La luna está muy pálida esta noche de agosto,
Un suspiro de viento se adormece en mi rostro.
Hace solo dos horas que te encuentras ausente,
Ciento veinte minutos caminando a la muerte.

¿Por qué no me dijiste que una tarde cualquiera
Borrarías de mi vida la sutil primavera?
¿Por qué me acostumbraste a tus cálidos tratos?
¿Por qué no me ignoraste como hiciste con tantos?

Da igual, sigue tu rumbo, ya no quiero tenerte.
La estrella pierde brillo de tanto titilar.
La luz del sol molesta, si la miras de frente
Y mi amor, ayer tuyo, hoy es de alguna más.

Tu piel.

“Quisiera, pero no puedo” dijiste tras suspirar.
Tus labios no obedecieron lo que el bien quiso dictar.
Te fusionaste en un beso, aprisionando mi mano
Y para aliviar tu culpa, de a poco fui susurrando.

“La piel que cubre tu cuerpo, nunca en realidad fue tuya,
Primero fue de tus padres, de su amor y su ternura.
Fue del frío, fue del miedo y de ese amor que hipnotiza.
Tu piel no es de quien la toca. Tu piel es de quien la eriza”

Complicidad.

Me fui quedando sordo, ya no atendí los trinos
Que alguna vez llegaron dulcemente a mi oído.
Por escuchar, del mundo, sus voraces rugidos.

Me fui quedando ciego y aquella noche inmensa
Me impidió para siempre ver la naturaleza.
Quise observar, sonriente, las huellas de la guerra.

Me fui volviendo mudo, pues nunca dije nada
Para impedir acciones de gente acobardada
Que a punta de prejuicios al planeta mataba.

Y luego fui muriendo. Eso lo merecía.
Porque antes cuando hablaba, escuchaba y veía
Me hice el sordo, el mudo y el ciego. Qué ironía.

Recuerdo Indeleble.

Permite tatuar mi nombre, con momentos en tu piel,
No usaré la fina aguja que hiere y causa dolor.
Escribiré cada letra con un recuerdo de ayer
Y sombrearé los detalles con un futuro mejor.

No te mancharé con tinta que se resista a borrar
Ni haré diversos modelos para que elijas tu gusto.
Mis trazos son diferentes, fáciles de eliminar.
Pero una vez que los tengas, no querrás borrar ninguno.

La máquina que utilizo te parecerá especial,
Sin ruido, sin vibraciones. Nada común y corriente.
Un modelo tan extraño, que pocos saben usar
Que inundará de colores la palidez de tu mente.

Mi estilo no es definido ¿tradicional o realismo?
Las tenues limitaciones se las dejo a los expertos.
Mi arte se especializa en reflejarme a mí mismo
En espejos ignorados del grisáceo pensamiento.

En fin, tatuaras mi nombre, el lienzo será tu piel
Trazaras desde muy dentro cada letra sin razón.
Mi recuerdo eternamente ira ligado a tu ser
Y aunque tú no eres la artista, sabes que es tu corazón.

Tú.

NO solamente ES BELLA, la que viste elegante
He visto a los demonios cubiertos de diamantes.
No te creas menos linda por una pinturilla
He visto hermosas reinas que poco se maquillan.
Que no te quite el sueño la figura perfecta,
Ni los labios carnosos o ser la piel más tersa.
Recuerda que tu belleza, la que te hace superior
No está en los vestidos caros de alguna talla inferior
Por eso sonrío siempre, sin temor a nadie más.
Lo que crees de tu vida, justamente eso serás.
Como mujer representas lo más bello del planeta
Y tu cara, al despertar, es tu verdadera fiesta.

Hombre Lobo.

Y si miro la luna reflejada en tus ojos,
¿Tendré más chance, acaso, de poderla tocar?
O si beso tus labios, cediendo a mis antojos,
¿Entonces seré parte de tu esencia? Quizá.

Si recorro tu cuerpo, cubierto por la noche,
¿Sentiré la amargura de mi simple existir?
Si a tu sombra, cansada, dejas que mi alma roce
Nublarás para siempre las ganas de morir.

Si el insomnio, inocente, te duerme entre sus brazos
Tu mente, ya dormida, ¿Qué pensará de mí?
Y tal vez nos separen cientos, miles de pasos
O me veas en tus sueños como te veo a ti.

Cuando se muere el sol renacen mis deseos.
Y aunque quiera ocultarlos, no puede el corazón.
La luna me convierte en hombre lobo de esos
Que en vez de asesinarte, te rodeará de amor.

Pero seré valiente y esta cruel agonía
Terminará muy pronto. Ya está aclarando el día.

Apariencia

El mismo cielo que cubre tu rostro,
La misma luna que alumbra tus penas.
Uno, es un techo que también cubre a otros
Y la otra es lámpara de guerras ajenas.

El tímido silencio que escuchas cada noche,
La tenue compañía de mi gris soledad.
Aquel extraño olvido que mi recuerdo esconde
Que actuó como mentira detrás de la verdad.

Esa gota de lluvia que nunca mojó nada,
O la enorme fogata que no brindó calor.
Unos ojos despiertos en plena madrugada.
Un poeta diciendo que no existe el amor.

Es eso lo que somos mi eterna bien amada:
A la vista del mundo vibramos de pasión.
Que ilógico, las almas no están enamoradas
Pero los corazones se abrazan de emoción.

Suspiro

Recibe por regalo este frágil suspiro,
Quizá parezca poco, y en sí, mucho te doy.
Bien pude regalarte esmeraldas, zafiros.
Pero un débil suspiro te representa hoy.

Se escapó de mi alma porque cerré los ojos
Y violé la compuerta que trancó la razón.
Te observé diminuta, lluvia de un cielo rojo
Y recordé tu nombre, presa de desazón.

Es por eso que entiendo: las bóvedas selladas
Del corazón y el odio, deben quedarse así.
Las estrellas custodian la fría madrugada
Y aun así, no intervienen si alguien debe morir.

Un suspiro muy suave, lo provocó tu nombre
Y el querer regalarlo fue dura decisión.
Porqué un suspiro muestra lo que el orgullo esconde
Y vulnera las leyes de la imaginación.

Vuelo de arrendajo

El arrendajo vuela decorando ilusiones,
Coloreando de gloria la rama de aquel mango.
De un árbol hasta el otro, despertando emociones
Alegías y envidias se enredan en su canto.

Pero dime, arrendajo, ¿Qué haces por las noches?
Cuando se vuelve aguda la oscura soledad.
Por escucharte, oh ave, daría mucho entonces
Sé que tus suaves trinos calmarían mi ansiedad.

Me acompañas de día en todos mis quehaceres.
Y cantas a mi oído, melodía sensual.
Pero en las noches vuelas a cumplir tus deberes
De esposa, madre, hija. De mujer ejemplar.

Sigue volando siempre, de un lugar hasta el otro.
La claridad prefieres para saber morir.
Mientras sigas cantando, emocionando rostros
Que la noche sea de ellos, si el día es para mí.

Muerte

El soplo del destino, frío como el silencio
Congela en pestañeos el corazón y mente.
Los grandes escritores la llaman como quieren,
Nosotros, simplemente, le llamaremos muerte.

Ese soplo agobiante que la vida desgasta
Vino preso en el alma cuando tocó nacer.
Nos llega como el agua cuando calma la sed
Y le dicen “la muerte” cual nombre de mujer.

Que venga por nosotros, sobre nuestras cabezas
Yo haré la vez de presa. Podré ser perseguido.
Que susurre mil veces sus cantos a mi oído
Para que deje quieta a la dueña de mi olvido.

¡Aquí, trágica muerte! No veas a los demás.
Mantén serenamente tu vista puesta en mí.
Si muere algún poeta, terminará un sufrir
Si a él se le muere alguien, comenzará su fin.

Juntos

La tarde que enloquezcas seré un loco contigo,
Tu triste pensamiento, tus voces de suicidio.
La camisa de fuerza que atará tu destino.
De vivir en cordura pronto me habré aburrido.

Esa noche que olvides el nombre de las cosas
Y tu memoria vuele como las mariposas,
Yo heriré mi recuerdo con espinas de rosas
Y a ambos, el olvido, sepultará en su fosa.

La madrugada errante en que tiemblen tus manos
Y los achaques sean los dueños de tus actos.
Fíjate en mí un momento, en mi temblor lejano
Y juntos estaremos vencidos por los años.

Y al despuntar el alba de una fría mañana.
Anciana, temblorosa y sin recordar nada.
La muerte a tus oídos silbará una tonada
Y yo, luego de un rato, también podré escucharla.

Tú última visita

Antes de que te mueras, ven, procura verme
Trae la misma mirada que estrenaste esa tarde.
Yo te haré sonreír como hice tantas veces.
Charla, mientras te mueres, con quien pudo matarte.

Hazlo antes que el tranquilo destino malogrado
Empiece a reclamar que eres su posesión.
Y en un estado rígido, tu cuerpo, ya postrado
Regale algún latido final del corazón.

Limitate a fijarte en los toscos detalles
Que hoy adornan la cara que amaste alguna vez.
Pasaron tantos años, cruzamos tantas calles
Y hoy, el futuro errante nos regaló un ayer.

Si cuando des la espalda, luego de visitarme
Sientes un vil vacío agobiando tu alma.
Será obvio que esa tarde tu misma sepultaste
El tímido vestigio de una leve esperanza.

Fallecerás tranquila y, aunque suene confuso
Seguiremos viviendo, viviendo porque sí.
Con hacer que vinieras ya sepulté tu orgullo
Y yo hace mucho tiempo fallecí para ti.

Una forma diferente.

Quiero ser un poeta, señor, deme un consejo.
La voz de aquel pequeño al hombre sorprendió.
La plaza estaba llena de escritores viajeros
En la feria más grande del libro en la nación.

Con la mano extendida, firme como una roca,
Una sencilla hoja al niño le ofreció.
Como quien lo da todo dando tan poca cosa
Una leve sonrisa su rostro regaló.

Al leer el muchacho aquel pequeño sobre
Una decepción tibia reconoció en su ser.
Solo había dos palabras, incluso con errores.
Un mensaje carente de ambición y poder.

Pasaron los inviernos, la lluvia fue y volvió.
Magnificó el deseo de escribir a granel.
Poco a poco, palabras, en un verso juntó
Tatuando melodías en lienzos de papel.

Sin embargo, esa gota de autenticidad
Que todos los poetas poseen en su piel.
Esa, que más que aciertos, atrae adversidad
Quiso desarrollarla a todo su nivel.

Los antiguos consejos que en su agenda guardó
Pensó que contendrían la clave de la gloria.
Pero todos decían: sigue a tu corazón.
En todos los consejos era la misma historia.

Y luego, muy doblado, dentro de una libreta
Reconoció la hoja que aquel hombre le dio.
Decía: Solo Excribe, con elegante letra
Y aquellas dos palabra su mente analizó.

Muy entrada la noche pudo reconocer
Que en la frase no había el más mínimo error.
Que el único consejo que bien lo haría crecer
Lo tuvo entre sus manos desde que era menor.

Y aquella misma hora cambió radicalmente,
Sus rimas, sus poemas, se expresaron mejor.
Ya no era el que “escribía” como toda la gente
Ahora, solo “excribía” diferente al montón.

Última lagrima.

Nunca te vi llorar, hasta la tarde aquella
Que sin alzar la vista, en plena callejuela
A un perro despedías con silenciosa pena.
Tocándole la pata, como si aún viviera.

Pensé, en aquel momento, que era exagerado
Llorar a una animal como si fuese humano.
Un absurdo criterio porque había vivido
Rodeado de personas, familiares y amigos.

Recordé en ese instante, que todas las mañanas
Cuando iba a la escuela de lejos te observaba.
Entre las bolsas agrias, tus manos rebuscaban
Un pedazo de algo que el hambre te aliviara.

Te observé en muchos sitios, en diferentes plazas
Cualquier lugar, de noche, era tu propia casa.
Te vi abrazar cartones por la paz que te daban
A ellos, bajo la luna, transformabas en cama.

La luz iluminaba tus pasos destrozados.
El viento se enredaba en tu pelo enmarañado
De día, el sol quemaba sueños abandonados
Que al volverse en fracaso, ya nunca se olvidaron.

La miseria fue fruto de malas decisiones
Y la vida, en tu caso, dio muy duras lecciones.
Por eso, cabizbajo, viajas sin rumbo fijo
Tal vez con algún padre. Pero sin ser su hijo.

Al ver que lo llorabas con dolor indecente
Comprendí que era errado tildarte de indigente.
Solo eres otro humano, quizá con mala suerte,
Que sin amar la vida no le llega la muerte.

No hay entre tus cosas para el frío un abrigo,
Ni existe en tus lamentos el nombre de un amigo.
Permíteme, a tu perro, llorar junto contigo.
Yo también soy, del alma, el más grande mendigo.

Aunque muchos te crean esclavo del oprobio
Llevas, presa en tus ojos, libertad, de algún modo.
Pues, sin poseer nada, a un perro diste todo.
Alegraste ladridos en el maldito lodo.

El viaje.

Las nubes grises formaban imágenes de tristeza
Y el viento frío arropaba mi alma callada y quieta.
No entendía, en ese entonces, que estar en alguna guerra
A veces tan solo implica una vida en esta tierra.

Tierra que el alma recorre, aunque muera en el camino.
Herida por nuestra mano, por nuestros propios latidos.
Recordando algunos nombres que cumplieron su destino
Olvidando algunos cuantos que me echaron al abismo.

Abismo de sombras tenues que devora y que maltrata.
De tanto hablar con la muerte, le perdí el miedo a las balas.
Y una mañana tranquila, con mi vida asegurada
Sentí brotar de los ojos sangre de mi propia alma.

Mi propia alma cansada de tanto andar por la tierra.
De caminar con humanos y devolverme con fieras.
Hoy, ya no juzgo a ninguno. Así que tú, haz lo que quieras.
El viaje de cada vida no es turismo. Es una guerra.

Soledad

¿Qué es ese amargo toque que sientes en el pecho?
Cuando el tosco silencio te duerme entre sus brazos.
¿Abrazos arrastrados por efecto del viento?
¿O quizá son los ecos de un recuerdo lejano?

Esa silueta agreste que refleja tu sombra
Transformando en penumbra los rayos de la luna.
Es la prueba más clara de que el tiempo nos cobra
Sonrisas olvidadas en caras de amargura.

Y el palpitar, tan mudo, de un corazón distante
Que te mantiene viva añorando un ayer.
Es la huella indeleble de un latido punzante
Que vivió en otros tiempos esplendor y placer.

Ya no sientes un grito desgarrando tu alma,
De a poco te entregaste a esa sensación.
Cuando tus ojos abres en plena madrugada
Esperas percibirlo como suave canción.

Ese toque incesante que habita en tu silencio
En nada va ligado a tu supuesta edad.
Sabes que pocas cosas te brindaran consuelo
Porque lo que tú sientes se llama soledad.

El Último Castigo

Escuché tu silencio respirando a mi oído,
Mientras llovias de mayo de mi cielo afligido
Inundaban, del alma, los frágiles latidos.

Recordé, vagamente, los momentos vividos,
Las lágrimas quemando, los abrazos perdidos
Y comprendí, muy tarde, que no existe el olvido.

Las noches sofocantes, con afán desvaído
En las que susurrabas lo duro que había sido
Ver al mundo moverse, con ojos abatidos.

No pude dedicarte un día como es debido.
Aprendí a volar pronto, abandonando el nido
Y buscaste palabras que yo había escondido.

Personas como tú, no habrán, ni han habido.
Sinceramente hablando, lo mejor que he tenido.
Decirte adiós no puedo, aunque ya te hayas ido.

Perdí días enteros que pude estar contigo.
Al final regresé. Presintiendo el destino
Y cuando quise verte ya no estabas conmigo.

Corrí afanosamente, sí, con el pecho herido.
Cuando llegue, jadeando, como último castigo
No me dejaste verte con los ojos dormidos.

Una carta al ser humano

Sé que morirás pronto, puedo verlo en tus ojos.
Tus glorias, tus proezas, serán solo despojos.
Por ser quien te aniquile me crearás villano
Sin darte cuenta, tonto, que fue tu propia mano.
Ya no verás el norte, Yosemite y sus lagos.

Barreré tu memoria con tus propios inventos,
La prueba de tu muerte transformaré en secreto.
Tus mejores momentos quedaran rezagados
Y serás solo sombra en un suelo sagrado.
Te olvidarás, muy triste, del canal y sus barcos.

Existieron momentos que intenté perdonarte,
Pero me irrespetaste con tus soberbios pasos.
Las lágrimas del cielo que llueven por los aires
Indican que no puedes llamarte ser humano,
Pues tu sola presencia dio muerte al salto Ángel.

¿Pides perdón ahora? Lo siento, ya es muy tarde.
De los pocos que quedan no tendré compasión.
El mar, contaminado, tu alma va a quedarse.
Los montes, ya desnudos, piden tu corazón.
Yo, al talado amazonas, regaré con tu sangre.

Para ti fue muy fácil, ir de uno a otro lado,
Sin importar que el mundo se quejara a tus pies.
El calor sofocante dejó de ser extraño.
¿Qué pensaré de ti, si nunca puedes ver?
Si a la Rusia sin nieve ya te has acostumbrado.

A tus propios hermanos les causaste gran daño.
¿Crees que no me arrepiento de dejarte vivir?
Una vez que el silencio desvanezca tus cantos
Desde aquel continente de desiertos sin fin,
Yo arrojaré tu cuerpo, del monte Kilimanjaro.

La tierra era tan bella, esfera con encajes.
Bordada en los extremos con círculo polar.
Junto a ti se embarcaba, en tus cientos de viajes
Algo que tu llamabas calentamiento global.
Del Darling y de Fiordland dañaste los paisajes.

Fuiste tan poderoso, una raza muy grande.
Hoy no hay ríos, ni selvas. No es lo mismo de antes.
Cambiaste un paraíso, hombre, te suicidaste
Y, espero nunca pase, pero si al fin, renaces...
Una erupción del Fuji borrará tu barbarie.

Ya no veras el norte, Yosemite y sus lagos.
Te olvidarás, muy triste, del canal y sus barcos
Si, tu sola presencia dio muerte al salto Ángel.
Por eso al Amazonas regaré con tu sangre.
A la Rusia sin nieve te fuiste acostumbrando,
De un monte, sin glaciares, arrojé tus encantos.
A Oceanía hundiste en nefastos paisajes,
Por eso el monte Fuji sepultó tu barbarie.

Hipnosis

Dejaste que el corazón hipnotizara tu mente
Y el olvido y la razón fungieron como sirvientes.
Un oasis se abrió paso, un oasis desolado
Sepultado en el desierto por arenas del pasado.

¿Y qué quedo de tu orgullo cuando volvió la conciencia?
La evidencia es un murmullo que a la distancia resuena.
El fuego de tu mirada quiso derretir el hielo
pero el agua que emanaba apagó tu gran incendio.

Allí quedo tu sonrisa herida de gravedad
Con las manos extendidas dispuesta a sacrificar
Un poco de aquel recuerdo que el llanto logro opacar
Los días que a la tristeza lograste crucificar.

Tu error y el error de todos fue dejar que el corazón
En vez de bombear la sangre lo hiciera con tu pasión.
Hipnotizaste a tu mente, la cordura agonizó
Pero entre tantas mujeres, como tú, ninguna amó.

Verdad Silenciosa

Callada tu voz se oía
Muy cerca en la lejanía
Al calor de un alma fría,
Negras luces se encendían.

Y tus dos ojos cerraste para mirar lo que amaste,
Tus manos dejaste quietas para palpar las siluetas
Que volaban por el suelo, inclinándose hacia el cielo
Con blancas alas enormes diminutas para el hombre.

Pusiste en pausa tu alma, solo por sentir más calma
A gritos lloró el silencio, recitando cuatro versos.
Feliz era la nostalgia en tus tristes madrugadas
Y que joven era el tiempo que nos fue volviendo viejos.

Muy tarde abrimos los ojos, ya la noche había avanzado
En medio de los despojos luces se habían opacado.
Creemos estar soñando más despiertos que dormidos.
Hoy en día siguen luchando más los muertos que los vivos.

Estaciones de Olvido

¿Dónde están las amigas que un día prometieron
Surcar cielos enteros por llorar a mi lado?
Aun guardo las palabras que en papel escribieron
Todas las que pensaron y nunca demostraron.

La cicatriz del alma no sana con el tiempo.
A veces es más fácil fingir de corazón.
Lo único importante que no se lleva el viento
es un recuerdo atado a algún eterno adiós.

Pensando y evaluando la causa de tu olvido,
una tarde de junio llegue a la conclusión.
Recordar el pasado, no es sentir lo vivido,
es vivir anhelando lo que nunca paso.

Promesas de verano con tu firma y la mía
Las hojas del otoño lograran esconder.
Si dejas que el invierno congele tu alegría,
La extraña primavera no volverás a ver.

Solo un Comienzo

Dejé de recordarte sonriéndole a la vida
El día que me olvidaste llorando ante la muerte.
Tu risa sucumbió ante la brisa marina
Y mi alma enamorada ya no miró de frente.

Tu corazón silente perdió todas las ganas
De bombear cada día la sangre en tu existir.
Y las venas que tuvo las cambió por dos alas
Que oxigenaron sueños que hoy hay dentro de mí.

El viento susurraba levemente a tu oído
Indicando los pasos que debías seguir.
Y pausaste tu aliento cumpliendo tu destino
Te elevaste hacia el cielo. Decidiste morir.

Una tarde cualquiera recordaste dos cosas:
Que el alma siempre vuela y un suspiro se va.
Yo entendí que ese abrazo, bello como una rosa
No era una despedida. Volvías a empezar.

Nunca Ames a Un Poeta

Nunca ames a un poeta,
Pues vive de fantasías.
Decorará tu silueta
Con su triste rebeldía.

Te rodeará de ilusiones
poco sensibles al tacto.
Danzas de mil corazones
Bailaran en su teatro.

Pasará mucho más rato
Hablando con el silencio.
Comprenderás en el acto
Que esconde muchos secretos.

Hablará constantemente
De sueños inalcanzables
Y dictará eternamente
Sonetos inexplicables.

Nunca ames a un poeta
Y no porque sean malos,
Sino porque ellos esperan
Lo que tú ya has olvidado.

Aunque te miren de frente
Mientras sonríen con calma.
Su sentido, velozmente,
Habrá “escaneado” tu alma.

Nunca ames a un poeta
Si en tu mente has programado
El no cambiar la receta
Del sueño que no has logrado.

No lo ames si vas a oír
De la vida el gran final.
Pues tú piensas en morir
Y el en hacerte inmortal.

Melancolía Errante.

Esa tarde, la lluvia rozó mínimamente
Los cristales nublados del azul ventanal.
Y la chica parada, mirando fijamente
Sentía la llovizna como un gran vendaval.

Ya toda una señora de treinta y siete años,
El éxito fluía en lo profesional.
Con mascara de risa escondía los daños
Que en el alma guardaba con un celo bestial.

Un orgullo atenuante, basado en su silencio
Aumentaba en su vista el grado de altivez.
Pero grandes virtudes compensaban el precio
Que pagaba en monedas muy dentro de su ser.

La espina que sentía lacerando ilusiones,
Ya contaba diez años causándole este mal.
Con su familia tuvo muy serias discusiones.
A su madre y su hermana ya no les volvió a hablar.

Se convirtió en poeta para dar rienda suelta
A la inmensa tristeza que había dentro de sí.
Sus bellos manuscritos llevaban la silueta
De una lagrima escrita y un lamento sin fin.

Y analizando todo en un eterno insomnio
Comprendió que los años como vienen se van
Que era muy necesario tener frente a sus ojos
A esa mujer errante que llamaba “Mamá”

Las veces que su “doña” quiso arreglar las cosas
La hija cerró la puerta a la conversación.
Hoy veía a su madre tan distante y preciosa
Corrió a pedir disculpas y a dar su corazón.

Al llegar a la casa se quedó fijamente
Mirando la llovizna tras aquel ventanal.
Su dolor se mezclaba con el de tanta gente
Que al cementerio fueron a su madre a enterrar.

Es lo que somos

Simplemente es lo que somos
Sombras bajo el sol del tiempo.
Piruetas de sueños rotos
Vaivén de un titiritero.

Segunderos de un reloj
Que se mueve con esmero.
Y a veces, sin dar razón,
Se detiene por completo.

Tenues ondas sobre el agua
Susurros de un viento fresco.
Depósitos de nostalgia
Recipientes de consuelo.

Simplemente es lo que somos
Minutos en esta vida.
Lo malo es que hay muchos otros
Que sufren mientras respiran.

Simplemente es lo que somos,
Un momento en esta vida.
Lo bueno es que todos, todos
Moriremos algún día.

Mujer

Pienso que estás cargando un dolor enorme
De esos que, poco a poco, tu vida absorben.
Sonríes para que crean que estas conforme
Y tu papel de actriz resulta muy pobre.

Temes al viento mismo que te refresca
Porque arrastra miradas que te condenan.
Es por eso que sigues cargando auestas
Ese dolor tan grande que te atormenta.

Tu mente sueña y sueña con otros besos
Reclamando caricias a cualquier precio
Y el tonto que, a tu lado, pudo dar eso
Llenó de sensaciones... pero otro pecho.

Prefiero no juzgarte y aunque me asombre
Para hacer lo que haces tienes razones.
Mujer, tan imponente como tú nombre
Ante una venganza tuya se postra el hombre.

Olvídame

Dejamos de querernos por el mismo motivo
Que tanto nos unió luego de aquel invierno.
De almas libres pasamos a un corazón cautivo
Matando las sonrisas deshojamos el tiempo.

¡Quien habría pensado que el lodo del olvido
Cubriría, con su manto, las huellas del ayer!
Y, aunque nos costó mucho transitar el camino
Es más grande el vacío que el dolor en los pies.

Ves amarga la vida, pues todos tus sentidos
Conceden importancia al sabor de la hiel.
Deja que el compás fuerte de tus suaves latidos
Degusten un momento lo dulce de la miel.

Y dime adiós, no importa que te duela en el pecho.
Arranca mi sonrisa de tu imaginación.
A besar otros labios también tienes derecho
Y a sepultar mi nombre junto con tu dolor.

Un manifestante herido... a Venezuela

Toma en tu mano izquierda mis sueños esparcidos
Viértelos en un molde con un toque de olvido.
Agrega algunas gotas de mi llanto continuo
Con un poco de sangre de otros muertos y heridos.

Añade las cenizas de mis versos quemados.
Con una condición: sopladas de tu mano.
Y así, cuando ennegrezca lo que estas preparando
Sabrás que con un soplo se puede ensuciar algo.

Incorpora a la mezcla la fuerza de mi brazo,
La mirada perdida de mis ojos cansados.
Espolvorea un poco de mis momentos tristes
Y una ración cuantiosa de mis horas felices.

De mi voz solo ponle una onza cantada
No silencié verdades ni oculté mis palabras.
Exprime de mi pecho toda la fe que salga.
Fue lo que más te tuve en tiempos de desgracia.

De mi alma toma el tiempo que disfruté en tus playas
Y aquel que no invertí por temor a mis fallas.
Toma todas las ganas que en mi corazón viven
De verte poderosa, de verte siempre libre.

Con estos ingredientes prepara una bebida
Y con tu mano izquierda bébetela enseguida.
Pues tu mano derecha se mantiene aferrada
A una pequeña roca de una gran esperanza.

Tal vez, si los millones que piensan como yo
Te dieran un poquito de ese mismo valor.
Recobrarías la fuerza de aquella gran nación
Que a medio continente un día libertó.

Entonces este tiempo de desesperación
Será el más vivo ejemplo de auto superación.
A los que se enfrentaron a fusiles y a tanques
Les dirán con orgullo “los héroes de la calle”

Y el régimen tirano que ordenó asesinarles
Será tan solo un nombre en tumbas o en la cárcel.

Pensar en morir

Cuando pienso en la muerte vienen a mi cabeza
Las noches malgastadas tratando de dormir.
Dos guitarras vibrando al son de una cerveza
Regalándole acordes a quien no quiso oír.

Y aparece es día, por oscuro que sea,
Brillando en mi memoria como aurora boreal.
¿Quién dice que los sueños mueren en esta tierra?
Los sueños son del alma y con ella se van.

Aleteando en el viento ya se aleja mi vida
Y yo sigo sonriente mientras la veo marchar.
No creo que la muerte sea la despedida
Sino un camino alternativo para querernos más.

Quizá todos soñamos con vivir para siempre
Y, de un golpe certero, el final abolir.
La eternidad se alcanza siguiendo únicamente
La misteriosa senda que nos lleva a morir.

Maltrato Animal

Espero que un día te traten como tratas a ese perro
Que cuando busques caricias solo encuentres desconsuelo.
Ojala seas invisible a la vista de los hombres
Y en una azotea, sin techo, llores por días y noches.
En la tarde, cuando el frío baje de los montes altos
No tengas ni una mantita para poder mitigarlo.
Que se sirvan a la mesa manjares bien preparados
Pero que a ti no te acerquen ni lo poco que han dejado.

Que, bajo una gran tormenta, con ojos tristes, cansados
Observes un buen resguardo mientras tú te estas mojando.
Y que quieras esconderte de los truenos, de los rayos
Pero no puedas moverte porque te encuentras atado.

Que te lleven a un desierto, a un páramo desolado
Te dejen y se regresen, solo por ser un anciano.
Y cuando estés tan tranquilo, pensativo, caminando.
Los fuegos artificiales persigan todos tus pasos.

Imagínate buscando tu comida en el mercado
Con piedras y latigazos aporreando tu costado.
Quiero que sientas lo mismo, lo mismo que sintió el perro
Cuando su amo, autoritario, lo abandonó en aquel cerro.

Créeme, no es personal, esto no solo es contigo
Sino con todos aquellos verdugos de pecho frío.
Que hacen sufrir a un perrito, hasta causarles la muerte.
Siendo el perro, SIN DUDAR, mejor que ellos mil veces.

Aquí vivirán tus sueños

Esa estruendosa ola que arrastra mis recuerdos
No traen a mi puerto motivos para odiarte.
En tu tierra quedaron todos mis sueños muertos
Y la gran esperanza de abrazar a mi madre.

Aún con esa tristeza que opacó mis hazañas
Dios y tú fueron guías en el tramo infernal.
Cuando tu lindo cielo cubrió de telarañas
Un gobierno arrogante que nos quiso humillar.

Que tiempo tan oscuro de miseria y rencor.
Balas, a nuestro oído, mortalmente silbaban.
Los jóvenes luchaban, morían por su nación.
Y mientras más caían, los tiranos bailaban

Los triunfos deportivos cesaron gradualmente.
Con niños desnutridos ¿Quién podría celebrar?
Leones y Navegantes se abrazaron sonrientes
Haciendo del gobierno su único rival.

Y renació de pronto el gesto libertario.
Las pesadas cadenas se partieron al fin.
Esa nueva mañana silbó el viento en tus campos
Agradeciendo a aquellos que murieron por ti.

Y lágrimas de dicha volvieron a mi tierra.
Ya no hacíamos planes de huir a otro país.
Porque en tiempos oscuros sembramos muchas metas
Y hoy nacieron en sueños que vivirán aquí.

Resistencia

Río de sueños desbordados fuera de su propio cauce
Esperanzas esparcidas huyendo de una barbarie.
Se cambiaron los cuadernos por las bombas molotov
Imagina hacerle frente a las ráfagas y al tanque.
Sonaron los instrumentos, cantamos nuestra canción.
Temblaron en el gobierno cuando tomamos la calle.
Entonces, muy poco a poco, empezó a verse la luz.
Nación de gente guerrera, de esa gente como tú.
Cayeron muchos luchando, pérdida que aún nos duele
Intentamos y logramos vencer por su alma que vuela
Aquí reescribió su historia mi querida Venezuela.

Pensando en silencio

Deja de mirarme el alma si no te encuentras conmigo
Te lo he dicho varias veces pero no me has comprendido.
Quiero ver tu corazón volando hacia tu destino
Y que el mío ya no me duela por necesitar tu abrigo.

Son momentos de silencio donde se cruzan los hilos
Del pasado y el presente, del recuerdo y el olvido
Y como un fugaz cometa que enamora con su brillo
Lanzamos suaves preguntas a la nada, al vacío.

Si tu esencia se ha marchado ¿Cómo es que te siento vivo?
¿Cómo es que puedo abrazarte cuando me encuentro dormido?
Tu voz aún sigue intacta recitándole a mi oído
Tonadillas en el viento, consejos en los caminos.

Tu rostro, sonriendo al cielo, en un marco colorido
El tiempo tomó la foto y eternizó mi suspiro.
Los años siguen cayendo, no nos asusta morirnos
Porque detrás del telón hay un manantial de alivio.

Si te pienso cada día ¿Por qué dicen que te has ido?
Son, quizá, los que no entienden que a todos Dios va a dormirnos.
Del sendero que tomaste, yo haré el mismo recorrido
Y en un efusivo abrazo se unirán nuestros latidos.

Padres, siempre serán padres, aunque se mueran sus hijos
Y los nietos serán nietos al morir sus abuelitos.
Sin duda el dolor más grande, perder la madre o un hijo
Y la esperanza suprema: nuestro señor Jesucristo.

La niña

La niña ya había crecido, se dio cuenta aquella tarde
Cuando exploró los caminos después de salir de clases,
Dedicó un hondo suspiro al pasar frente a su calle
Y prefirió a sus amigos que saludar a su madre.

La niña, ya no era niña. Lo supo desde aquel día
Que regaló las muñecas que antes tanto quería.
La niña olvidó los cuentos que su madre le leía
Ya no los necesitaba para quedarse dormida.

Y engavetó los recuerdos, los vestidos de princesa
Y prefirió el maquillaje junto a los viernes de fiesta.
La niña no comprendía que el tiempo no nos da tregua
Y que los seres queridos un día se irán de esta tierra.

La niña ya era una dama, vestida toda de negro
Bajo las gotas de lluvia de aquel lunes tan funesto.
Sepultaban a su madre despidiéndose por dentro
Pues cuando la tuvo viva, la niña ignoró el momento.

Solo tú.

¿Qué puedo decirte de mí que no hayas visto?
Si mis mudos secretos los conoces a gritos.
Si mis largas batallas por quedarme dormido
Las fuiste transformando en noches de suspiros.

Exploraste mi alma en busca de un diamante
En esta mina oscura que habían vaciado antes
Encontraste una gema, no tan linda y brillante
Pero con tus caricias la volviste elegante.

Y nos hicimos ricos en ese inmenso abismo
En medio de las sombras de nuestros enemigos.
Con tu risa forjaste una mañana clara
Y yo llame a la noche tocando mi guitarra.

Por eso “amor” se escribe solo con cuatro letras
Porque las cosas grandes se pronuncian pequeñas.
Maldigo aquella hora en que nací poeta
Y bendigo el momento que te vi tras la puerta.

Viento y olvido.

Muchos silencios después ellos volvieron a verse
La noche apenas silbaba sus nombres en la montaña.
Ella guardaba en sus ojos la tarde de aquel diciembre
Y él observaba, perplejo, la agonía de su alma.

Dos voces apaciguadas por el viento y el olvido
Muchas veces son dos bocas tratando de amarse a gritos
Y las manos incansables queriendo atar al destino
Son como dos hojas secas en un tormentoso río.

Dicen que el tiempo nos cura las heridas que nos matan.
Yo también lo creí un día y al final... me equivoqué.
Y es que solo nos enseña a extrañar con más nostalgia
Y a esperar a que regrese lo que un día se nos fue.

En fin, volvieron a verse, pero fue por poco tiempo
Ambos ignoraron juntos el renacer del tormento.
Él caminó un poco triste y luego sintió reposo
Y ella retomó la mano de su hijo y de su esposo.

Daniela

Desde la terraza veía el paisaje
Tranquila y serena como en cualquier viaje.
La tímida brisa traía desde lejos
Diminutas gotas en blancos reflejos.
Abajo, los carros pasando y pasando
Arriba una joven pensando y pensando.

Entre los barrotes de un décimo piso
Calculaba entonces si pegaba un brinco
O si era más practico al modo anticuado
Tensar un mecate y... un cuerpo colgado.
Un poco de todo venía a su mente
Y una sola idea al final: la muerte.

Aquel panorama que la distraía
Prolongaba en ella minutos de vida
Y al haber resuelto pronto suicidarse
Trajo los recuerdos bellos de su madre
Cuando la llevaba de aquí para allá
Queriendo ocultarle su caso especial.

“puedo ser valiente para suicidarme
Pero eso me haría una vil cobarde”
¿Por qué vine al mundo si es tan indecente?
¿Por qué me maltratan por ser diferente?
¿Quién siembra geranios para luego ver
Que su hermosa planta no va a florecer?

Todas las preguntas dentro de Daniela
Dejaban más huellas, un surco, una estela.

La noche venía desde los confines
Algunas parejas iban rumbo al cine.
No se daba cuenta de la hora que era
Ya estaba bajando por las escaleras.
Con rumbo a su casa a cenar iría
No era esta la noche, hoy no moriría.

Su madre, hacendosa, sonreía al verla
El llegar tan tarde costumbre no era.
Y desde los antros y oscuros rincones
Otra vez se unían los dos corazones.
Las penas cubrían glorias invisibles
Cuando estaba en frente de lo más sublime.

Su padre era solo un simple recuerdo
Que se fue una tarde persiguiendo al viento.
Era diferente, sin dudas lo era
Como eran distintas manzanas y peras.
Como comparar zafiros y diamantes
Con las pulseritas de los arrabales.

La miraban todos con noble respeto
Pero al dar la espalda la burla era el resto.
Como a grandes reinas que por compasión
Las llaman “Alteza” sin sentir pasión.
Distinta, cual Circe o como Eva Brown
Con un peso extra: Síndrome de Down.

Esta era la causa de su depresión
Diecinueve años con aquel rencor.
Todas sus amigas contaban detalles
De besos furtivos en casas o en calles.
Ella, con los hombres que había conversado

Tenían batas blancas y un nombre estampado.

Un beso, tan solo ¿es mucho pedir?
Que observen el alma sin mirarme a mí.
Disfrutar un rato la tenue alegría
Que regala a veces una compañía.
Conquistar miradas por mi inteligencia
Y no por los rasgos de mi cara regia.

¿Quién tiene la culpa de que las sirenas
Existan tan solo entre los poetas?
¿Quién reparte entonces entre las personas
Las desigualdades de los cromosomas?
Y aparte de eso nos dan regalías
Problemas, trastornos y cardiopatías.

Soy un ser humano como cualquier otro
Sangre entre mis venas, sonrisa en el rostro.
Y mis ojos tristes por la enfermedad
Son los que transmiten la única verdad.

Lo que me ha quitado el síndrome maldito
Logro compensarlo con bellos suspiros,
La fatiga extrema de mi corazón
Es el resultado de amar con pasión.

Y aunque yo perdono mis vagos defectos
Sigo siendo extraña para los perfectos.
Soy la que más sabe de calculadoras
Pero que en las fiestas siempre baila sola.

Soy esa que habla sin entender nada
Y entendiendo todo me quedo callada.

Quiero que esta noche tu oscuro silencio
Susurre mi nombre sin resentimiento.

Al día siguiente con valor fingido
Volvió a la terraza del viejo edificio.
Pensando en un beso, pensando en su olvido
Decidió lanzarse del décimo piso.
De nuevo no pudo, presa de los nervios
Sintió que un gran peso le oprimía el pecho.
Fue retrocediendo hasta dar sentada
Con la firme barra de metal plateada.

Sintió un hormigueo extraño en sus manos
La boca reseca y un frío en sus labios.
Se fue desmayando, pensando un momento
Su madre, el beso y odiosos tormentos.

Despertó en la sala de algún hospital
El doctor, sonriente, levantó el pulgar.
La crisis de pánico había pasado
Y entre batas blancas alguien se abrió paso.

Cien besos diversos, su madre le dio
Daniela vio al cielo, entendió y sonrió.
Dejó de importarle los besos extraños
Si en su frente estaban los más tiernos labios.

Murió aquella tarde la joven suicida
Renació Daniela, amando la vida.

Contenido

5	Poetas
7	Una mirada al Planeta
9	El recuerdo de la luna.
11	Algún día será verdad
13	Confesión de un Poeta
15	Amar la Melancolía
17	Ilusiones Nocturnas
19	Una gota de verdad
21	Esperanza.
23	Valor perdido.
25	Madres
27	Venezuela
29	Triste confusión de amor
33	Cuando seas mayor, regresa
39	Puedes decir que has vivido
43	Amor no correspondido
45	Ya no mires atrás
47	Ese día llegará
49	Carta para ti.
51	Hoy prefiero morir yo
55	Tan Solo Ponte a Pensar.
57	Brisa de Madrugada.
59	Renacer.
63	A la esposa de un poeta.
65	Por un minuto.
67	Despierto.
69	Agua de mar.
71	Amargo fin.
73	Persecución nocturna.
75	Nacidos del dolor.
77	Da igual.
79	Tu piel.
81	Complicidad.
83	Recuerdo Indeleble.
85	Tú.
87	Hombre Lobo.
89	Apariencia
91	Suspiro
93	Vuelo de arrendajo
95	Muerte
97	Juntos
99	Tú última visita

101	Una forma diferente.
103	Última lagrima.
105	El viaje.
107	Soledad
109	El Último Castigo
111	Una carta al ser humano
113	Hipnosis
115	Verdad Silenciosa
117	Estaciones de Olvido
119	Solo un Comienzo
121	Nunca Ames a Un Poeta
123	Melancolía Errante.
125	Es lo que somos
127	Mujer
129	Olvidame
131	Un manifestante herido... a Venezuela
133	Pensar en morir
135	Maltrato Animal
137	Aquí vivirán tus sueños
139	Resistencia
141	Pensando en silencio
143	La niña
145	Solo tú.
147	Viento y olvido.
149	Daniela

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 10 días del mes de febrero de 2021, el mismo día del año 1993 en que murió el escritor y promotor cultural zuliano Atenógenes Olivares (hijo).